

Table with subscription rates for Madrid, provinces, and abroad.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Viernes 1.º de Setiembre de 1871.

NUM. 478.

Mientras las atenciones del periódico no le impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales...

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año...

AÑO II.

MALA DOCTRINA Y PEOR RECUERDO. Haciendose cargo de la conducta observada por un periódico carlista con motivo de la amnistía...

«Cuando en España la sublevación armada era de justicia; cuando estaban cerrados todos los caminos a la legalidad y fuera de la ley estaban todos los ciudadanos...

«Hoy, libré el pensamiento, libré la prensa y legal toda la vida que de razón sea, la sublevación puede ser apasionada, pero no justa, y sin embargo el gobierno perdona a los sublevados, y a pesar de esto los amigos de los proscribos carlistas no quieren agradecer lo que es un verdadero perdón.

«Podrán decirnos que los liberales de 1833 fueron torpes al ser agradecidos...»

«No es nuevo leer en los periódicos progresistas proposiciones tan erróneas y disolventes como la primera de los párrafos trascritos; sin embargo, aun cuando en ellos sea usual y corriente, no por eso es menos imperioso el deber de combatirlas cuantas veces se proclaman, mucho más cuando se escriben como si fueran grandes verdades, que todo el mundo tuviese por incontrovertibles. Ya que otra cosa no se consigue, quedará consignada la protesta y demostrado con ella que no se consistente en que pase por verdad el más pernicioso y trascendental de todos los errores.

«Cuando en España la sublevación armada era de justicia...» Esto dice La Iberia, refiriéndose a la época de 1823 a 1830, en la última de las cuales volvieron a España todos los emigrados. No parece sino que en la nación no hay autoridad, no hay legitimidad, no hay derecho, no hay nada si los progresistas no son los que mandan y que el poder les pertenece por juro de heredad. Por eso sin duda consideran a todos los otros poderes como usurpadores, contra quienes únicamente es lícita la insurrección, por lo mismo que carecen de toda autoridad, de todo derecho y son detentadores de lo que pertenece a otro; los usurpadores son los que se han llamado tiranos, solo por el hecho de ser usurpadores y prescindiendo en absoluto de sus condiciones personales.

«Como para los progresistas no hay mas poder legítimo que el suyo, han proclamado siempre el derecho de insurrección y le han ejercitado en diversas ocasiones. Se insurreccionaron en 1820, la mas vergonzosa y antipatriótica de todas las insurrecciones, que produjo la ruina definitiva de nuestro poderío en el continente americano; se insurreccionaron despues de varias tentativas anteriores, en 1836; se insurreccionaron en 1840; se insurreccionaron en 1844, 1846, 1848, 1854, 1866 en Enero y Junio, 1867 y 1868. Para ellos la insurrección era siempre de justicia; solo que en una ocasión se le escapó la verdad a uno de sus mas célebres insurrectos, que en medio del Congreso y desde la presidencia del Consejo de ministros, dijo: «hasta el día del triunfo, fuimos unos criminales.» Esta es la verdad: quien vaya contra ella, irá contra el general Prim, que la proclamó.

«Cuando los progresistas se hallan en el poder ya es otra cosa: entonces el pensamiento es libre, libre también la prensa, legal toda la vida, que de razón sea, y por consiguiente la sublevación podrá ser apasionada, pero no justa.» Déjese al pensamiento y a la prensa toda la libertad que hayan tenido en tiempo de los progresistas, pero trátese de reemplazar a los progresistas y desde aquel momento la lucha legal será una lucha a tiros, como en 1843 y en 1856. Esa es la justicia o injusticia de la insurrección para los progresistas: es su único y exclusivo criterio para juzgar de las insurrecciones. ¿Se quiere una prueba de lo que en el particular es y cómo procede ese partido? Recuérdese su lema en 1868. Habían acudido en 1863 al retraimiento

como a un recurso de intimación y viendo que de nada servía y que a pesar del banquete de los Campos Eliseos y de las procesiones cívicas y de cuanto hacían y decían no alcanzaban la suspirada participación en el poder, dijeron: todo ó nada y se aliaron con sus implacables enemigos para ver si conseguían lo que al fin consiguieron. Que se los arroje hoy del poder, y con sus propias libertades, con su rey y con cuanto hoy existe, proclamarán como justa la insurrección, porque desde entonces verán cerrados todos los caminos a la legalidad.

«La Iberia dice que los liberales, es decir, los progresistas, sacrificaron vidas y haciendas por la reina doña María Cristina de Borbon. Lo que hicieron los progresistas, además de otras cosas no menos graves, fué entrar en el palacio de la Granja y con una mano sobre el pomo del sable y en la otra la Constitución de 1812, arrancar de aquella augusta señora una firma que los llevara al poder y la pusiera en situación de aniquilar ó poco menos el poder real, haciendo que el mas grande de nuestros críticos modernos dijese del trono que «nació con Isabel Católica y murió en la Granja de un aire cálido.» Lo que hicieron fué no cesar despues un momento de imponer su voluntad a la reina gobernadora hasta que la expulsaron de España, pagándole así los inmensos beneficios que le habia dispensado.

«Podrán decir que los liberales fueron torpes al ser agradecidos.» esto dice tambien el diario ministerial, refiriéndose a aquella escusa señora. «Así venzan siempre los enemigos del nombre cristiano,» como dice nuestro grande historiador. Ese agradecimiento muestre con ellos el que ha recibido el beneficio de que le traigan; ó así le paguen el beneficio que a su vez les ha dispensado solo con venir. «Agradecidos los progresistas con la reina doña María Cristina ¿cómo? Hay mas: ¿con quién han sido agradecidos? ahí está el mismo general Espartero, arrinconado como un objeto de deshecho; ahí están los hombres que mas han hecho por el partido; olvidados y objeto del mas soberano desden; ahí está la madre del general Prim; poco menos que en la indigencia; ahí está el sepulcro de Carlos Rabio, que se murió de hambre; ahí están, por último, los mismos que pusieron seguros de continuar por mucho tiempo al frente de la suerte de los pueblos que lo fatal de las circunstancias colocó en sus manos, al ver la certeza con que echarían cuentas como cuando se va ganado siempre, y que calculaban sin prever los resultados que hoy se gozan, dirían para sí: halaguemos y alimentemos sus ilusiones para que entre tanto que aguardan la realización de nuestras promesas, preparemos las cosas de manera que cuando quieran recordar, se encuentren sujetos de modo que no puedan remediarlo, y se vean sometidos por fuerza a nuestra voluntad y a nuestros caprichos.

«Si recuerdan con calma las tristes lecciones y los desengaños amargos que han experimentado y hecho sufrir a la opinión pública, se convencerán plenamente que los constantes desvelos de la rota conciliación, fueron hijos de una insaciable sed de peligroso enemigo de todas las leyes humanas y de todas las convicciones sociales, un hombre de corazón de hiena capaz de habérselas con el mismo Satanás en persona. Véase fácilmente, cuando un imprevisto obstáculo contrariaba sus planes, en el fruncir de las cejas, en la dilatación nerviosa de las ventanas de sus narices, que era hombre que no retrocedía ante nada y que derribaba cuanto se le ponía al paso. Conociere, por la contracción de sus facciones, que tenia un temperamento vivo, impetuoso, colérico, brutal y decidido. Estos defectos ó estas raras cualidades, como se quiera, le conciliaban el temor y el respeto de sus semejantes; otras cualidades mas dulces le captaban el afecto de los que vivían en su círculo. Había en él una curiosa mezcla de bien y de mal, de virtudes y vicios; era la encarnación de ese especie de espíritu rebelde que se subleva contra el Código social y que castiga de una manera terrible las injusticias de la sociedad cuando obra en grande escala; mientras que si se desarrolla en un medio reducido, acaba siempre por ser aplastado como el ratón que se empuja en atacar al elefante. Ese espíritu en un gran teatro se eleva gigantesco y terrible. De él brotan los Mitabeau y los Robespierre. En escala mas modesta, engendra los escritores fanáticos, los oradores callejeros, los filósofos de las esquinas. Descendiendo mas, eres los bribones como Gawtrey. Por lo demás, nadie es capaz de ejercer el oficio de bribón con mas talento y dignidad que William Gawtrey. Un día una señora vestida con gusto, riqueza y distinción, entró en el despacho de Mr. Love. Felipe, sentado en un rincón, leía por primera vez a Cándido, ese libro que, despues de Raasdaal, es la mas peligrosa y profunda de las ficciones inventadas por el genio para distraer al género humano. La señora no le vio en un principio. —¿Mr. Love? preguntó a media voz,

mando del partido progresista, a cuya consumación han inmolado a los cimbrios primero, y a los unionistas despues, y está visto que si les fuera posible deshacerse de los habitantes, cuando comprendan que su gobierno no pueda ir mas allá, es de creer que llevarían su abnegación hasta coartar a España en un monton de ruinas con tal de ser ellos los que habian de quedar dando órdenes.

«El partido progresista, a pesar de sus trabajos de zapa, urdidos con trama basta, cuyos resultados están tomando los hombres de otros partidos que han sido burlados, comprendió sin embargo que tenia obligación, para librar la sociedad, de llenar una misión importante, y concibió el proyecto de mitar en flor las nuevas ideas que brotaban con síntomas alarmantes, y se dedicó sin levantar mano de una manera decidida a evitar su propagación; la insurrección federal es bien justificada para dar nociones de sus propósitos, y hacer ver que para ellos no hubo obstáculos en sus planes; todo lo atropellaron por conseguir sus fines; marchaban embozados cuando les convenia, y con la mas ciega desfachatez destruyeron cuanto se habia levantado a su sombra; sus predicaciones y proclamas incendiarias cuando intentaban asaltar el poder por la fuerza, las borran para que se olvidaran en su porvenir.

«Por mas cuidados que se observaron para el impracticable deslinde del campo político por donde se propusieron seguir los tres partidos coaligados, se hizo imposible, porque el mal subsistía desde el primer día, toda vez que uno de ellos llevaba propósitos encubiertos y decididos para deshacerse de todo lo que les estorbaba.

«En tan tortuosa marcha se ha comprendido su abnegación de apoderarse por completo del presupuesto para seguir en la ruta emprendida desde la instalación del gobierno provisional, de dar escándalos no interrumpidos en la provision de los puestos públicos. ¿Qué escalamientos tan sin ejemplo! ¿Qué nombramientos tan estemporáneos! ¿Qué repartir credenciales para que callaran los chillonés! Todos estos descabiertos acuerdos han introducido una gran perturbación en los negocios; haciendo aprender muy a costa de los contribuyentes que lo que buscaban era disponer de los destinos de la nación; el país ha visto los vanos alardes hechos hacia el Parlamento de servicios y sacrificios que le echaban en cara, acompañados de huecas declaraciones de reformas realizadas y de derechos individuales consignados en su democrática Constitución; pero a todo ello, la opinión pública contesta que obras son amores, y que si algun servicio ó sacrificio hicieron ha redundado en su provecho, puesto que bien caro lo cobran, y que respecto a los decantados derechos individuales, ya se ha presenciado que han servido de comodín para su política, habiendo llegado el caso de que cuando algun funcionario fué denunciado por atropellos, el gobierno se apresuraba a patronizarlos y a cubrirlos con el manto de su omnipotencia y la ley que daba sin cumplir.

«En el día hay que alegrarse y darse la enhorabuena, porque sus hechos en el poder incapacitaron a la conciliación, de modo tal, que no habrá un solo español, fuera de la parte oficial, que no haya calificado de funestos todos los pasos que han dado para la causa que defendían; por manera que esta atmósfera que han creado ha ayudado a que se juzgue con sus desaciertos y se aguarde con ansia el anhelado momento en que desaparezca el último resto que subsiste de tan desgraciada amalgama.

«¿Qué podrán decir los progresistas en su abono, cuando se vean alejados del poder, que los defienda de las acusaciones a que se han hecho acreedores por la mala marcha emprendida en cada una de las tres épocas de su dominación, y especialmente en la presente, en que de una manera inconcebible han faltado a los pactos establecidos con sus amigos y auxiliares y han defraudado al país que los ayudó a establecerse prestándoles todas sus

fuerzas activas, fiado en los antecedentes de lo que habian sido, hasta que la gubernación del Estado fué a parar a sus manos?

«La historia de los hombres que dirigieron la revolución guarda un tegido de amañados y de inconsecuencias, en donde deben estudiarse con el mayor detenimiento, las distintas fases en que con tanta brillantez han sobresalido, manifestando en todas sin rebosar, que cuando han llegado a la realización de sus propósitos, les ha dado poco cuidado las fatales consecuencias, que hijas de su conducta se han deplorado.

«Hasta llegar al punto culminante de sus deseos, no han empezado a introducir la discordia en las masas que les dieron su concurso, arrojando despues que se apoderaron de los elementos de resistencia, la responsabilidad de sus maquinaciones, no dudando apartarse de sus amigos, haciendo frente desprovistos de conciencia, a la serie no interrumpida de calamidades sin cuento que han consumado a la sombra de esa libertad, a la que tanto mal han hecho.

«Respecto al cumplimiento de las leyes no han desmerecido para nada de su escuela, siguiendo por pasos contados una cosa parecida a su constancia en la tradicion de asonadas y motines.

«Cuando vean imposible prorogar su dominación, efecto de las criticas circunstancias porque están atravesando, nada tendrá de particular que hagan una nueva evolución.

«Conste que el cuadro desconcertador que España representa, tiene por causa principal ese engendro llamado conciliación, compuesto de cimbrios, unionistas y progresistas, del que solo resta la parte menos interesante, que es seguro tardará poco en desaparecer.

«Esto ha sucedido en su conducta política; respecto a la administrativa, ya se puede asegurar que deben sacarse moldes de su ejemplar manera de remediar los males apelando a las operaciones financieras que han realizado, siendo muy de extrañar que el gobierno de la discusión ímproba, el abogado de la prensa y de la libre emision del pensamiento, haya tomado el prudente partido de encerrarse en un absoluto silencio, cuando se le ha provocado a que se explique a fin de que se aclarase el estado de nuestra Hacienda. ¡Lástima grande que así se contradigan ante la opinión pública, demostrando con semejante modo de proceder que su sistema es bastante peor que el de los gobiernos titulados por ellos doctrinarios!

CORREO ESTRANJERO.

«Nada importante anuncian los telegramas de París del 30, a la una y siete media de la tarde, que en el lugar correspondiente reproducimos, acerca del estado de la cuestión Rivet en la Asamblea de Versalles. Hablan de enmiendas que tienen probabilidades de aprobarse, de otras que se desechan, y hasta de nuevas proposiciones, indicando, por último, que Mr. Thiers asistirá a la discusión. Debemos suponer que a guisa de general y esperimientado, por cierto, en las lides parlamentarias hará mas que asistir a la lucha empeñada en provecho suyo.

«El caso lo requiere, y cuando tantos intereses están en juego, nada hay que despreciar. En todas las batallas entra por mucho el artificio, y aquí puede desconocer la gran capacidad del actual jefe del Poder ejecutivo de Francia en la estrategia de Parlamento.

«Por otra parte, si triunfa contra sus adversarios, habrá de formar un nuevo gabinete, según la práctica del sistema, y necesita ver y apreciar por sí mismo los incidentes de la discusión, para saber en qué fracción le conviene escoger los ministros de que aquel haya de componerse. Impórtale mucho estudiar la conducta de la mayoría de la Cámara, y sobre todo, oír las razones de los irreconciliables

de todos los partidos, pues aun cuando sepa a qué atenerse respecto de sus diversas tendencias, en el momento de la resolución solemne pueden ocurrir cambios y surgir declaraciones, muy dignas de tomarse en consideración para la marcha ulterior de las cosas.

«A la superior perspicacia de M. Thiers no se le ha ocultado seguramente, lo que nosotros, miseros mortales, vemos estando tan lejos de Versalles, a saber: que si la Asamblea hubiera estado con un general capaz de utilizar a M. Gambetta durante cuarenta y ocho horas, el jefe del poder ejecutivo habria quedado fuera de juego in secula seculorum. No sería cuerdo esponsarse a otra coyuntura semejante y solo con una atenta vigilancia se conjuran los grandes peligros en circunstancias graves.

«Bajo este concepto, la presencia de M. Thiers en la Cámara mientras se discute la prórroga de los poderes se explica perfectamente. Es de advertir que aspira tan de veras a mantenerse en el poder, que se le cree dispuesto a convertir la gran responsabilidad consignada a su elevada posición en arma defensiva contra la Asamblea. De otro modo; antes de echarlo, habria que someterlo a una acusación y juzgarlo. Ahí es un grano de anís.

«Muchos tropiezos ha dado en su larga carrera política y de todos se ha levantado con el favor de la fortuna. Pero nunca ha corrido tanto peligro como el que envuelve la situación presente, porque naturalmente pensando, no se le han de ofrecer otras ocasiones de lucirse, atendiendo a sus muchos años.

«Por lo demás, las noticias del correo extraordinario son escasas. Un periódico inglés, el Daily Telegraph, anuncia que los gobiernos de Prusia é Italia han hecho un tratado de alianza ofensiva y defensiva, cosa que no es imposible y que sin embargo nos parece poco probable. ¿A qué complicaciones respondería? De todos modos apuntamos la versión, aguardando a que se confirme ó se desmienta.

«La Nueva Prensa Libre, diario de Viena, afirma que el resultado de las entrevistas de Wels y Gastein ha sido un acuerdo completo entre los dos imperios alemanes, en interés de la consolidación de la paz europea. De este modo se confirman las versiones anteriores, en las que se ha dado por cosa cierta la unidad de miras y de principios del príncipe de Bismark y del conde de Beust.

«El ministerio bávaro ha entrado en funciones, mas lo que sus órganos en la prensa dicen del programa que pretende realizar no es claro. Promete cumplir lealmente las obligaciones de Baviera para con el nuevo imperio de la Alemania del Norte, y además declara seguir una política de conciliación con los partidos, ó sea entre los católicos y los partidarios del libre exámen.

«Dícese que el ministro de Cultos ha dirigido a los obispos una circular, manifestándoles su resolución de reprimir con severidad cualquier acto del clero que contravenga a la Constitución y a las leyes del país. Mas, por otra parte, se dice tambien que en el consejo de ministros ha declarado que la citada Constitución no le da medio ninguno para impedir a los prelados el que gobiernen sus iglesias como mejor lo entiendan, ni de emplear contra los católicos ningun recurso disciplinario.

«De tan opuestas declaraciones se infiere que el ministerio bávaro, en la cuestión religiosa, tan agitada en Alemania ahora, será indeciso, inerte, y por tanto, que su política no remediará nada si no cambia de rumbo. Acaso en el Parlamento haya mas decisión. Allí, si no recordamos mal, el elemento católico era superior al llamado liberal.

«En Berlín tuvieron una gran reunion el 28 del pasado los obreros albañiles que estaban en huelga, y parece que acordaron volver al trabajo. Bueno es que hayan reconocido su error.

«Háblase de que entre el caballero Nigra, representante de Italia en Francia, y el ministro de Ne-

FOLLETTIN.

LUZ Y SOMBRA.

NOVELA INGLESA.

POR SIR EDWARD LYTTON BULWER.

(Continuación.)

Sin embargo, no es de extrañar que un joven ardiente y sencillo no viese nada de esto y se fijasé solo en la bondad que habia salvado del vicio a una pobre jóven, y que pensaba en consolar a un padre svaro é implicable que Gawtrey habia hablado, es cierto, de faltas cometidas, pero procurando amoniarlas; y Felipe no queria profundizar el enigma, sino que escuchaba tan solo los impulsos del agradecimiento.

«Ese espíritu en un gran teatro se eleva gigantesco y terrible.

«De él brotan los Mitabeau y los Robespierre. En escala mas modesta, engendra los escritores fanáticos, los oradores callejeros, los filósofos de las esquinas.

«Descendiendo mas, eres los bribones como Gawtrey. Por lo demás, nadie es capaz de ejercer el oficio de bribón con mas talento y dignidad que William Gawtrey. Un día una señora vestida con gusto, riqueza y distinción, entró en el despacho de Mr. Love.

«Felipe, sentado en un rincón, leía por primera vez a Cándido, ese libro que, despues de Raasdaal, es la mas peligrosa y profunda de las ficciones inventadas por el genio para distraer al género humano.

«La señora no le vio en un principio. —¿Mr. Love? preguntó a media voz,

«Soy yo, señora, respondió Gawtrey. —¿Desearia hablaros. —¿Estamos solos? volvió a preguntar la señora mirando alrededor.

«Entonces divisó a Felipe, y se ruborizó bajándose de velo.

«¿Quisiera hablaros a solas. —¿Felipe se habia levantado ya para salir. La desconocida no le quitaba los ojos.

«¿Puedo contar con la discrecion del señor? —¿Sí señora; es la discrecion personificada, contestó Mr. Love. Es mi hijo adoptivo, y es juro que puede tener confianza en él.

«Quedao, pues, os lo suplico, dijo la señora a Felipe.

«¿Temerá que... —Os lo suplico, insistió con voz dulce y trémula. En seguida añadió, como lastimándose involuntariamente: —¿Es muy jóven!

«Así está mas dispuesto a comprender la desgracia del celibato, observó Mr. Love sonriéndose maliciosamente.

«Parece mas propio para llevar vuestros votos al templo, dijo la desconocida, que para ser ministro del altar.

«Señora, creed... —¿Ah Mr. Love! A fin de que no equivoquemos los papeles, debo advertiros que no vengo a vuestra oficina en busca de matrimonio; al contrario, vengo a impedir que se celebre uno.

«¿A impedir que se celebre uno? —Sí, Mr. Love.

«Pero señora, es una función diametralmente opuesta a mi ministerio.

«Oídmeme. Me han asegurado que el vizconde de Vaudemont solicita vuestros servicios.

«Es cierto, señora. —Soy de la familia, y todos tememos verle contraer un enlace tan extraño, y permitidme añadir tan incon-

veniente como debe ser el que se arregle en una agencia de la clase de la vuestra.

«Protesto, señora, dijo Gawtrey irguiendo la cabeza con afectada dignidad, que hemos contribuido los primeros... —No lo dudo.

«Familias respetabilísimas... —Sí, estoy convencida.

«Hasta personas del gran mundo... —No lo niego, dijo la desconocida con impaciencia, pero os suplico que omitais el elogio de vuestra agencia.

«No pongo en duda su respetabilidad, y aun concedo que sea muy útil para modistas y mercaderes.

«¿Ah señoras! exclamó Gawtrey como ofendido. —No me interrumpais, Mr. Love. El vizconde es una persona bien nacida y está ligado con familia de distinción; lo que viene a hacer aquí es disparatado. Ignoro qué honorarios esperais de él; pero si encontráis medio de detenerlo y de deshacer los lazos que se proponga formar, esos honorarios se doblarán. ¿Entendéis?

«Perfectamente, señora; pero... —¿No os basta?

«Perdon, señora; no me decide la oferta, sino el deseo de servir a una persona tan amable como pareceis.

«Y entonces, ¿qué objeción?... —Ninguna, señora.

«Es, pues, negocio arreglado. —Al irse la señora, dirigió otra mirada a Felipe.

«Si os dignais volver a este despacho os someteré el plan que he de poner en juego, dijo Mr. Love. —Sí, volveré.

«Cuando se retiraba, la desconocida pasó por delante de Felipe, levantó el velo y fijó en él su mirada, mezcla de coquetería é interés. Quizá habia tambien en aquella mirada algo de admiración, como le sucede al artista que contempla un cuadro cuyo valor es superior al que esperaba hallar, atendido al sitio.

«El rostro de la señora era bello y noble. Felipe sintió vibrar su corazón, y se inclinó profundamente para sa-

ludarla, y al mismo tiempo para disimular lo que esperaba.

«La señora correspondió al saludo y salió del despacho.

«¡Bah! dijo Gawtrey riéndose: no es la primera vez que me pagan los parientes con objeto de deshacer un matrimonio. Si fuera posible abrir una oficina para desca-

«Bueno; es la gente, en breve seré yo mas rico que Crespo. Bueno; es a las decenas a casar a M. Goupille con la señorita de Courval. Vacilaba entre el vizconde y el droguita; pero no hay que dudar, es preciso arreglar pronto este negocio.

«El beneficio será doble, observó Felipe. —Naturalmente. Pero ¿sabéis, Felipe, que acabais de hacer una conquista?

«¿Una conquista? preguntó el jóven ruborizándose. —No habéis notado la mirada que os ha dirigido esa señora?

«No, respondió Felipe turbado. —No hablémos mas de ello, dijo Gawtrey sonriéndose con malicia.

«Aquella misma noche hizo nuestro agente matrimonial por ver a M. Couppille y a Adela de Courval. Se fijó el día del casamiento.

«M. Couppille era una de las notabilidades del barrio, y aquellas ceremonias honraban mucho a M. Love y su agencia. Por lo mismo aceptó con placer la invitación de asistir con sus asociados a la boda.

«Dos días antes Gawtrey, cuando se fué Birnie, hizo sus acostumbrados preparativos de la noche, pero esta vez ni el pascú ni el cigarrillo produjeron el efecto de otras noches.

«Gawtrey permaneció silencioso y triste. —Morton por su parte estaba pensativo, acordándose de la señora que tomaba tanto interés por el vizconde de Vaudemont.

«Gawtrey rompió al fin el silencio, diciendo: —Ya os he hablado de mi protegida, Felipe.

«—Sí, amigo mio, contestó Morton. —Esta mañana le he comprado algunos juguetes. ¿Qué

gocio extranjero francés, M. de Remusat, se trata de conseguir que M. Thiers tenga una entrevista con el rey Victor Manuel.

ECONOMIAS DE MARINA.

Con satisfacción, á la vez que con sentimiento, hemos visto el decreto que la Gaceta del 30 de Agosto último inserta dando á conocer las economías llevadas á cabo en el ramo de Marina.

En nuestro número del martes 22 del citado mes de Agosto, hemos dicho referente á economías de dicho centro, lo siguiente:

«El ministro de Marina, ó mejor dicho, el manganon salgan bien librados.»

En efecto, veamos en qué capítulos del presupuesto se han hecho algunas bajas y en cuales ha habido aumento: segun nos dice la Gaceta, hay un aumento de 45.352 rs. en el capítulo 1.º (Personal de administración central); sin duda este aumento es el necesario para subir en diez mil reales el sueldo del vice-presidente y comisarios del Almirantazgo, como así mismo á alguno ó algunos de los ministros del tribunal del mismo Almirantazgo.

En el capítulo 3.º (personal de la Armada) también hay un aumento de 108.812 rs.; pero creemos que este se hará preciso para atender al sueldo de los alféreces de navío que de guardias marinas les toque ascender en todo el año económico, y también el gasto del personal de la escuela flotante.

Aparece un aumento de 534.384 rs. en el capítulo 7.º (escala de reserva y tercios navales); esta carga que pesa sobre el Estado no tiene disculpa alguna, pues proviene de haber aumentado de un modo fabuloso el cuadro de jefes y oficiales de la escuela de la reserva sin haber motivos justos y razonables para que una gran porción de estos, que pertenecían á la escala activa, fuesen destinados al panteón en el mes de Mayo último, con la santa intención de hacer subir á superiores puestos á ciertos individuos que forman una camarilla que en la armada está destinada á dar sendos disgustos, con lo cual, también se consiguió acallar las habladurías de la pescadilla, pues estaba viendo que lo mejor del turron se lo llevaban únicamente los señores. Poco importa que el contribuyente pague su cuota con aumento cada año, con tal que los iniciadores de la gloriosa revolución engorden sin fin.

Segun hemos predicho, la principal economía recae en el personal y material de arsenales artículos 9 y 10, donde se hace una baja de 4.466.244 reales, sobre cuyo particular ya hemos consignado nuestro parecer; es decir, que dicha baja es á todas luces inconveniente.

También aparece la economía de 1.342.404 reales en la escuadra del Sur de América, lo cual es un grano de anís en comparación de lo que cuesta dicha escuadra; es probable que la disminución provenga de haber suprimido de la escuadra alguna pequeña goleta, pues la cifra no puede dar para más, resultando de esto, que si antes la escuadra era microscópica ahora será homeopática, con lo cual quedará más airoso aun el general almirante que la manda con su estado mayor.

Otras economías, aunque de no gran importancia, aparecen en el citado decreto, tales como en el material de hospitales; buques de guerra; establecimientos científicos y otros de menor importancia. De lo espuesto se desprende que ha habido aumentos en los capítulos que merecían disminución, y se han hecho reducciones donde procedía aumentos, como son en el personal y material de arsenales.

Está visto, que por mas radical que sea el ministerio, no obra en el sentido que su adjetivo expresa al tocarse la cuestión económica, pues vemos que por nada se toca á lo que atañe al personal, pero al personal que manda, pues al que obedece y que aunque chille no se le escucha, á este no hay inconveniente en cercarle un pedazo de pan que gine con gran trabajo.

Repetimos, suprimanse las escuadras del Sur de América y del Mediterráneo, y el tribunal de Almirantazgo, y se obtendrá una verdadera y gran economía; lo decimos segun lo sentimos, sin esperanza de que sean oídos nuestros consejos.

Hemos oido decir que la compañía de guardias de D. Amadeo no inspira confianza á una célebre

sociedad cuyos individuos han sido—segun parece—calificados de majaderos, por el último ministro de la Gobernación, y que una comisión de aquella se ha presentado al general Córdova, interesándole, como sabe hacerlo la sociedad en cuestión, que se sustituyese la compañía cuya misión es prestar su exclusivo servicio al lado de la persona que ocupa el trono, durante el viaje de esta, por otra compañía del regimiento de Cantabria, mandada por el coronel de dicho cuerpo, Sr. Carmona.

Se nos asegura que el marqués de Mendigorría, teniendo en cuenta la importantísima parte que el círculo aludido tomó en la resolución de la última crisis ministerial, á la que debe su entrada en un ministerio progresista puro, se ha precipitado á espedir una real orden para que todo se haga á gusto de los contentillos de la calle de Carretas.

¿Qué dirá á esto el coronel de los guardias, señor O'lawlor?

Se nos ocurre á propósito de lo espuesto, que las economías del presupuesto de Guerra, han debido empezar por la disolución de los guardias de D. Amadeo, dado el que sobre no servir para su objeto, cuesta cada individuo—á parte del vestuario y equipo—lo que cuatro soldados del ejército.

No nos extrañaría que alguien propusiera que se nombrase también para acompañar en su viaje á D. Amadeo una sección de carabineros al mando del futuro brigadier Escoda, y otra de la partida de la Porra, para mas seguridad del viajero y mayor gloria del partido progresista.

Esperamos que los periódicos ministeriales no digan si nuestros informes son exactos ó no, rectificándonos con pruebas en el segundo caso.

Leemos en El Correo Militar:

«Decíamos en nuestro número anterior: «Con permiso de Las Novedades, y sin hacer comentario alguno, transcribimos á continuación el siguiente suceso de El Debate:»

«Llamamos muy seriamente la atención del director general de infantería respecto á lo que ocurre en la Caja de Ultramar:»

«Algunos diarios se ocupan en manifestar los crecidos descuentos que sufren los que tienen que percibir cantidades de la espedida Caja descuento que, á juicio de los diarios á que nos referimos, no estaban completamente justificadas.»

«Hoy vamos nosotros á exponer otro hecho que consideramos perjudicial en alto grado á los que tienen derecho á cobrar cantidades que les pertenecen por la ferida dependencia del Estado, y no alcanzamos á comprender la razón y la justicia de ello.»

«Los militares fallecidos en Ultramar dejan en aquellas cajas ciertas cantidades que pasan á sus legítimos herederos, y para su entrega se remiten á la Península.»

«Ultimado el espediente y reconocido el derecho que asiste para la cobranza de aquellas sumas, parecía natural fuesen inmediatamente entregadas, pues para dicho objeto se remitieron.»

«Sin embargo, no sucede así, puesto que pasan hasta cinco ó seis meses para que les llegue el turno de percibir la suma que es de la legítima propiedad de los que han perdido sus hijos, esposos ó hermanos en defensa de la patria en aquellos remotos climas.»

«Esto espuesto, es eramos que siendo la obligación de la Caja de Ultramar distribuir entre sus dueños las cantidades que recibe, se disponga por el director de infantería, quien quizás ignore lo que acontece en aquella sección, el que no se retrase un pago tan justo y legítimo como al que nos referimos, y mas cuando el retraso aun tratándose de mezquinas cantidades, se prolonga por muchos meses.»

«Esperamos que sean atendidas nuestras observaciones ó al menos que se manifieste la causa de tan extraña conducta, y de ese modo se evitara el que la maledicencia culpe á quienes quizás sean ajenos á un proceder tan injustificado como perjudicial.»

«La Correspondencia contesta del siguiente modo: «El Debate pone en tela de juicio la buena gestión de los intereses confiados á la caja de Ultramar, si bien de una manera indirecta.»

«El Correo Militar se ha hecho eco de estas especies, casualmente en los momentos de hallarse ausente conatos de baño el jefe de dicha caja. Los amigos de este afirman que á su próximo regreso constatará cumplidamente á tan emborrazos ataques.»

«Después de transcribir nuevamente lo dicho por El Debate y El Correo Militar, y de copiar lo manifestado por La Correspondencia, á nadie puede sorprender que con la mayor naturalidad digamos á este último periódico que FALTA A LA VERDAD á sabiendas.»

«Por nuestra parte, deseosos de que la maledicencia no halle motivos—siquiera sean hipotéticos—en que apoyarse, añadiremos lo que considerándolo calumnioso hemos oido.»

«Se dice que mensualmente llega á Madrid un relación de los fallecidos en Cuba, y que seguidamente agentes especiales se dirigen á las familias de aquellos ofreciéndoles el adelanto, con algun descuento, de los alcances á que tienen derecho. Há

habido interesado que rechazando la oferta, se ha venido á Madrid, con objeto de gestionar personalmente el cobro íntegro de lo que legítimamente le pertenecía y ha tenido que desistir de su empeño y suscribir las exorbitantes condiciones de los logrores, perdiendo gran parte de sus intereses, porque las dificultades que ha hallado en los centros que tienen el deber de atender á las reclamaciones enunciadas han sido insuperables.»

Volvemos á repetir que todo esto lo creemos calumnioso, y que tanto el general Córdova como los tenientes coronel Balló, jefe de la caja de Ultramar y Figueras, jefe del negociado correspondiente en la dirección general de infantería, propuestos ambos por el actual ministro de la Guerra anterior, para el ascenso, con objeto de recompensar sus extraordinarios servicios en todo lo que á los de Ultramar se refiere, darán una nueva prueba de su celo y probidad, contribuyendo á que la relación mensual de fallecidos se publique en la Gaceta al recibirse en Madrid, para que llegando á conocimiento de los interesados puedan estos gestionar el cobro de los alcances de sus parientes sin verse obligados á esperar pérdidas considerables y sin que demoras injustificadas den ocasion á suposiciones que en nada favorecen á los que afectan.»

No tratamos de buscar puntos negros á la situación. Conste así.

A continuación hallarán nuestros lectores la interesante carta de su bien informado corresponsal de Madrid que publica el Diario de Zaragoza de ayer, y en la cual se confirman algunas noticias que hemos consignado en nuestro periódico.

«Ya comienzan los cambios en nuestra campaña para conseguir que la presidencia del Congreso vaya á parar á Rivero ó á Martos; pero para ello es preciso una víctima; y el Sr. Sagasta es el objetivo de los ataques y censuras de los republicanos, convertidos, por conveniencia personal, en monárquicos.»

«Añoche La Revolución, diario que dirige D. Satorio Andrés, médico sin enfermos, pero que gracias al cambio Rivero, que cuando fué ministro de la Gobernación, le colocó en una de las plazas de medico de sanidad militar, y ya que no visitaba á los enfermos, sabia lucir á todas las horas del día el uniforme, sin duda para que le consideráramos como hombre de pró cuantos recordáramos sus épocas periodísticas de 1864 y 1865; pues el periódico que dirige este D. Satorio, sale añoche de estampía contra el Sr. Sagasta, dirigiéndole cargos de reaccionario, de tráfuga, de apostata, de resaca y de no sé cuántas cosas mas, para terminar diciendo que no debe ser elegido presidente de las Cortes, sino que Rivero ó Martos son mas merecedores de este puesto.»

Este artículo, escrito por uno de los dioses mayores de la cimbria ha sido publicado para explorar los ánimos, y como indicación preliminar de lo que El Imparcial, ó sea Martos, y La Constitución, ó sea Rivero, dirán convenientemente, y en época oportuna; y con conocimiento de los ánimos, escitados por las indicaciones de La Revolución, cuyos asertos copian con fruición los diarios republicanos, aliados de los cimbrios, para la elección de presidente de Congreso.»

Mientras tanto se preocupan los cimbrios de Sagasta este continúa cerca de Bilbao tomando baños, y probablemente sin acordarse de ellos. Pero como son gentes que desprecian las cuestiones de personas, y solo se fijan en los principios, y la realización de las ideas es lo mas capital para ellos, al decir de los diarios democráticos, en la practica observamos, que son grandes humoradores de aitas y buenas posiciones; y viendo ahora vacante la presidencia del Congreso, le desean tan solo porque desde ella contribuirán mejor al adelanzamiento de los principios. Si no fuera por eso nada dirían, ni menos intrigan.»

Si los maliciosos piensan otra cosa, sepan que las ventajas que para los principios puedan reportarse, es el móvil de la gente cimbria, que sabe conservar fielmente las cualidades de aquellos cimbrios de que nos habla el historiador Tácito.

Circula un rumor que toma consistencia, y es, que los filibusteros, los que desean y trabajan por la pérdida de Puerto-Rico y Cuba, no ven con buenos ojos el envío de diez mil hombres de refuerzo á Cuba, para acabar con la insurrección, y quisieran dificultar este envío de tropas. Para ello, se dice, que se han puesto en contacto con algunas gentes alborotadoras y jaraneras, para conseguir algo de agitación en algunas localidades, y dificultar la salida de tropas.»

Por eso me decía anoche un joven muy listo, que no sería extraño que los filibusteros dieran algunos cuartos á los carlistas, para que hicieran alguna intención.»

Lo sensible es, que los filibusteros saben ser considerados por nuestros partidos y poseen bastante influencia.»

La cuestión de economías es la que preocupa al gobierno en sus consejos de ministros; pero si todas las economías fuesen como las hechas por el cambio Rodríguez Piñilla, director de Propiedades, bueno andaría el presupuesto. El Sr. Rodríguez Piñilla, catedrático auxiliar de la facultad de filosofía y letras en la Universidad de Salamanca, explicaba la cátedra alterna de geografía

antigua. Rivero lo nombró oficial de Gobernación, en la dirección de Beneficencia. No hizo nada, porque la geografía antigua nada tiene que ver con la beneficencia.

Pues si la geografía antigua no tiene relación con la beneficencia, menos con la dirección de Propiedades y derechos del Estado en el ministerio de Hacienda, de lo cual le ha encargado mi amigo el Sr. Ruiz Gomez.

Y los resultados á mi no me han sorprendido. Seseña y cuatro empleados se han disminuido; pero ha aumentado los oficiales y dádoles mayores sueldos; de manera, que ha negociado, como el de censos, en donde de cinco empleados, tres son oficiales; en el de extensiones civiles no hay oficial alguno, sino auxiliares; en el de minas dos oficiales, sin auxiliares; lo propio sucede en los demás. Así es que ni se despacha, ni puede despachar espediente alguno.

Ayer fui á enterarme del estado de uno propio mio; al llegar al registro general, simultáneamente llegó una orden, para que uno de los empleados presentara la hoja de servicio, sintoma de cesantia, y ya no era posible poder preguntar á uno, que se le va á declarar cesante.

Pasé al negociado de ventas, y vi lo propio: fui á ver á uno de los oficiales letrados, y no me contestó sobre mi asunto, porque acaba de recibir el cese. El ministro si así puede administrarse, el país lo dirá.

Este es el estado de la dirección de Propiedades ayer, y lo propio pasaba en otras.

«Pero ¿se harán economías? quizás dira alguno. «A treinta y cuatro mil seiscientos cuarenta y dos reales ascienden todas las economías hechas en dicha dirección, á la cual durante seis meses nadie podrá acercarse á preguntar por espediente alguno, si continúa como hoy está.»

Sin embargo de esto, que me consta, La Constitución, diario cimbrio, sublima al cambio director Rodriguez Piñilla.

«Así van las cosas.—A. A.»

El periódico La Prensa, que se cree bien enterado de los gastos que hoy se vienen haciendo en varias obras de reparación en el real sitio del Escorial, supone que no se han llevado á cabo en el anterior reinado dichas atenciones.

Para probar lo contrario de su aserto, pudiera tomarse la molestia de consultar si entre las cantidades que figuraban para los gastos de reparación habia alguna bastante alzada para la continuación del Panteon de infantes y los infinitos jornales que para este y otros objetos se destinaban por la intendencia general de la real casa, entre los que figuraban además los de las cascadas del real sitio de San Ildefonso que hasta su terminación se costó á expensas de la reina doña Isabel II, y ascendió á mas de dos millones de reales.

Tenemos datos sobre este y otros extremos de que se viene ocupado La Prensa y deber de conciencia es, por nuestra parte, no ocultar lo que tan injustamente se viene oscureciendo con nefandos intentos y comparaciones, puesto que la reina tenia de asignación 34 millones con la obligación de atender al personal y reparación de todo el patrimonio, y que se pagaban á sus expensas cargas que hoy se han desmembrado á la actual monarquía sin embargo de haberse asignado 30 millones de reales.

Preguntas inocentes. El colegio de Santa Isabel, sito en la calle de este nombre, es de patronato real. Es uno de los mas reputados de Madrid y con justicia.

Los monarcas españoles, que ejercieron su patronato, nunca intervinieron en sus fondos, y si algo hacían era suplir lo que en determinadas circunstancias pudiese faltar.

Con estos sencillos precedentes y con las noticias que hasta nosotros han llegado, preguntamos:

1.º ¿Es ó no cierto que recientemente se pidió por el patronato ó de orden del patrono, ó tomando su nombre, una nota comprensiva del estado económico del establecimiento?

2.º ¿Es ó no cierto que, cumpliendo la orden, se dió la nota, de la cual aparecia haber en el colegio una existencia de diez y ocho mil duros, que habrían de destinarse á obras de reparación ó otras necesidades del establecimiento?

3.º ¿Es ó no cierto que en virtud de otra orden se mandó que se entregaran al patrono ó al patronato dichos diez y ocho mil duros, y que en su virtud salieron del arca del colegio para el del patronato ó no se sabe donde?

4.º ¿Es ó no cierto, que desde que existe el colegio de Santa Isabel, nunca, ni una sola vez habia salido un maravedí, ó en tiempos posteriores un céntimo del arca del establecimiento para pasar á poder del patrono?

5.º ¿Hasta donde llegan las atribuciones del patronato del colegio de Santa Isabel?

Contestación clara, precisa y categórica, como

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestó, añadió:

«—Si. Oreo que venis de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una cancion de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

«—Felipe no le quitaba los ojos. Habiale asaltado una duda penosa y extraña. «La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«—Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna? «—Porque parecéis triste y de mal humor. «—Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Si... estais triste, y la causa es que venis de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

«Y se llevaba las manos á las sienes. «—Habeis traído algo para Fanny... para la pobre Fanny? «Y acentuando la palabra pobre, movia tristemente la cabeza.

«—Pero Fanny, ¿no os considerais rica con todos esos preciosos juguetes? «—¿Rica? ¿Yo? «—Si. Mirad que bonitos son.

«—Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre. Hablando así, corrió hacia Gawtrey y apoyó la cabeza en sus hombros.

«—Me llama su padre, exclamó Gawtrey besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! ¿No la habeis oido llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!.

«—No besareis nunca sino á Fanny ¿eh? ni tendreis mas hija que ella; dijo la niña gravemente y con miradas en sus flajos que las que habian comovido á Morton; miradas en que se percibia una leve sombra de celos.

«—No, nunca, angel mio, respondió Gawtrey.

lo son nuestras preguntas, y como lo son, en el particular nuestras noticias.

«Espantada La Iberia ante los guarismos que le citamos para demostrar que la reina doña Isabel II gastaba en sus viajes mucho mas de lo que pudiera imaginar el diario progresista, dice por toda contestación que aquellas cantidades le parecen exhorbitantes, pero que en sus cuidados muy bien de no decir de donde salían tantas misas.»

Muy sencillo, de la sacristía de la asignación de S. M., que no se cuidaba, como otros, de ahorrar lo que podia invertir en beneficio de los pueblos.

Todavía hemos de proporcionar á La Iberia otro asombro mayor, presentando ante sus ojos otra lista de mas importancia, para que compare tiempos con tiempos.

Parece que el solo anuncio de estar acordado el ascenso del coronel Escoda, ha producido un profundo disgusto entre los brigadieres empleados que á la cuenta no han olvidado los últimos eminentes servicios prestados por el célebre coronel de carabineros de Navarra.

«Si despues de todo, saldrá cierto nuestro pronóstico, y los ascensos militares de que con tal seguridad hablaba La Correspondencia hace pocos dias, encontrarán obstáculos insuperables.»

Se asegura que D. Amadeo ha regalado á su hermano el príncipe Humberto cuatro caballos de la yeguada de Aranjuez.

Lo celebramos; así se irá conociendo en Italia la casta de los caballos españoles, que no es fácil hayan visto en esa país desde la época en que el jefe de la casa de Saboya era general á las órdenes de los monarcas de España é Indias.

«Dícese que la Tertulia progresista ha espulsado de su seno á los coroneles de los regimientos del Rey de infantería y de caballería, Sres. Oviedo, y Sanchez Mira, por no tener sobrada confianza en las ideas políticas de ambos jefes.»

No nos sorprenderia, que á ser esta hecho cierto, los jefes y oficiales del ejército procurasen obtener de aquel moderno areopago un certificado de buenas ideas para no esponerse á lo que se teme aquezaca á los citados coroneles; á que les quiten el mando.

Hemos oido que los oficiales de las compañías de Guardias reales, á consecuencia del nombramiento del Sr. Carmona y deber de conciencia que afectan á la tranquilidad pública. No sé si la noticia será cierta, pero recuerdo á este propósito que casi siempre que ha llegado el momento de enviar refuerzos á nuestro ejército de Cuba, ha ocurrido alguna perturbación del orden público en España, como si por este medio, y sirviendo de pretexto cualquiera bandera política, se tratara de impedir el embarque de las tropas, haciendo necesaria su presencia en la Península para mantener el orden.

Las insurrecciones de Oádiz, Jerez, Málaga, Valencia y Gracia, pueden gran cuestion ultramarina; pero es lo cierto que casi todas ellas coincidieron con el envío de refuerzos á Cuba. No es, pues, extraño que en los momentos actuales, cuando se prepara un refuerzo de diez mil soldados para acabar con la insurrección, se habie nuevamente de proyectos que puedan afectar á la tranquilidad pública.

«¿Se prepara por los laborantes y simpatizadores de Madrid alguna empresa para impedir que la insurrección reciba en Cuba el último golpe?.

Parece que está á la resolución del Consejo de ministros un asunto de carácter grave, con relación á negocios de Ultramar, y que el señor ministro del ramo era el abogadro de una de las partes que en dicho asunto se hallan interesadas. «Nos consta, dice un colega, que varios periódicos y los interesados en la cosa, están á la mira de la resolución que recaiga.» Bueno será que lo sepa el Sr. Mosquera.

«Entre los festejos que á D. Amadeo prepara Barcelo

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestó, añadió:

«—Si. Oreo que venis de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una cancion de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

«—Felipe no le quitaba los ojos. Habiale asaltado una duda penosa y extraña. «La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«—Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna? «—Porque parecéis triste y de mal humor. «—Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Si... estais triste, y la causa es que venis de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

«Y se llevaba las manos á las sienes. «—Habeis traído algo para Fanny... para la pobre Fanny? «Y acentuando la palabra pobre, movia tristemente la cabeza.

«—Pero Fanny, ¿no os considerais rica con todos esos preciosos juguetes? «—¿Rica? ¿Yo? «—Si. Mirad que bonitos son.

«—Todos me dicen la pobre Fanny, todos... menos mi padre. Hablando así, corrió hacia Gawtrey y apoyó la cabeza en sus hombros.

«—Me llama su padre, exclamó Gawtrey besándole con ternura. ¡Bien, angel mio, bien! ¿No la habeis oido llamarnos su padre? ¡Dios te bendiga!.

«—No besareis nunca sino á Fanny ¿eh? ni tendreis mas hija que ella; dijo la niña gravemente y con miradas en sus flajos que las que habian comovido á Morton; miradas en que se percibia una leve sombra de celos.

«—No, nunca, angel mio, respondió Gawtrey.

«Y como Felipe, conmovido por la incoherencia de estas preguntas, no le contestó, añadió:

«—Si. Oreo que venis de la luna. Y se puso á cantar entre dientes una cancion de no-drodriz sin acento, como si no comprendiese el sentido de las palabras.

«—Felipe no le quitaba los ojos. Habiale asaltado una duda penosa y extraña. «La vista de la niña, aunque muy dulce, tenía cierta vaguedad.

«—Por qué creéis, le preguntó, que vengo de la luna? «—Porque parecéis triste y de mal humor. «—Os aseguro que no, mi querida niña.

«—Si... estais triste, y la causa es que venis de la luna. No os quiero, no me gusta la luna, pues solo me trae pesares.

«Y se llevaba las manos á las sienes. «—Habeis traído algo para Fanny... para la pobre Fanny? «Y acentuando la palabra pobre, movia tristemente la cabeza.

preciosa criatura! Mañana cumple seis años. ¡Pobrecilla! —Me alegraria el verla, dijo Felipe.

—¿De veras? —Sí, y mucho. —Pues la vereis. Mañana temprano iremos. ¿No os parece bien? —Perfectamente.

—¡Ah! Si temo la muerte, es por ella. —Alejad esa triste idea, Gawtrey. —¿Qué seria de ella en el mundo sin mí? —Su miserable abuela ¿no ha procurado llevarla? —No, ya no existe, á Dios gracias. Hace dos años que ha muerto. ¡Pobre María! Cuando pienso... Pero es una locura.

—¿Y quién cuida de Fanny? —Está en un convento. Pago caro, y la tratan bien... Si muero, Dios sabe lo que seria de ella, á menos que mi padre....

—Pero os inquietais en vano; Gawtrey, estais en camino de enriqueceros. —Si, suponiendo que esto dure. ¡Ah! Todo es frágil en la tierra, además de que la policia no me quita los ojos.

—¿Por qué no traéis esa niña á vuestro lado? Os consolaria, ya que la queréis tanto. —No es posible. —¿Por qué? —¡Acaso es sitio este para una niña? ¡Oh! Me pondria furioso si viese clavarse en ella la vista de ese villano.

—¿De quien? —De él. —¡Ah! De Birnie. ¿Cómo hacéis para sufrirlo? —Cuando tengais mi edad, Felipe, sabreis lo que el medio puede obligarnos á soportar, y cómo admitimos en nuestra confianza á los que deberiamos considerar enemigos irreconciliables.

—¿No podéis alejarle, separaros de él? —No, solo la mi terte me libra de su odiosa presencia, y ¿cómo asensar á un hombre que ome el mismo mo

pan que yo? Felipe, hay entre las personas lazos mas fuertes que los del amor, lazos que encadenan á los seres humanos. Aquel que tiene en su mano nuestra vida, nos echa un dogal al cuello y nos conduce á donde le da gana.

Un estremecimiento se difundió por las venas de Felipe. —¿Qué horrible secreto uniria á Gawtrey con un hombre tan inferior á él? ¿Qué sombrero drama habia hecho de Gawtrey, el hombre de la voluntad fuerte, un carácter débil, el subordinado de Birnie? —¡Idos, negros pensamiento! exclamó Gawtrey procurando alegrarse. Bien mirado todo, Birnie es un sujeto útil y que no piensa en perjudicarme. Vamos, Felipe, ¿no bebéis?

Y Gawtrey entonó una cancion báquica que pareció triste á Felipe. —Sobre todo, dijo Gawtrey, no habeis una palabra de Fanny á Birnie.

—La recomendación es superflua. —Lo sé, amigo mio; pero un momento de olvido. —Nada temais. —Es que mis secretos con él no son de esa índole. Birnie no haria ningun daño á ese ángel, á lo menos lo supongo; pero cuando el corderillo entra en el matadero, ¿quién puede responder de que no le maten?

—Deponed todo temor. En caso necesario, la defenderia contra Birnie. —Gracias, dijo Gawtrey estrechando las manos de Morton. Soy bueno. Gracias. El dia siguiente era domingo.

La oficina estaba cerrada. Los dos amigos se dirigieron al convento donde tenia Gawtrey á Fanny. —Era un edificio frio y triste, situado fuera de las barerías, pero con su correspondiente jardín, donde se respiraba un aire fresco y puro; muy distinto del aire viciado de las calles de la ciudad.

La ventana de la pieza en que se introdujo á Felipe y su protector daba á un parque rodeado de altos muros cubiertos de yedra.

Felipe, al contemplar aquel sitio tranquilo y solitario, pensó en su infancia, y le asaltaron dolorosas rehexiones.

Al cabo de pocos instantes se abrió la puerta: una voz infantil, fresca y argentina se dejó oír, y una niña, hermosa como un ángel, ligera como un pájaro, corrió á echarse en brazos de Gawtrey; le cogió la cabeza, besó su frente, sus manos, sus vestidos, con una pasión superior á su edad, sonriendo y sollozando al mismo tiempo.

Gawtrey estaba tan comovido como la niña. La palabra sus anchas manos por sus sedosos cabellos, profundiéndoles los mas dulces nombres y acariciándola ardorosamente.

Sacó, en fin, de los bolsillos los juguetes que traía, los colocó en el suelo, y poco á poco se tendió cuan largo era.

La niña se arrojó encima, le besó con una especie de frenesí, devoró con la vista los juguetes, corrió de un lado para otro, se sentó junto á Gawtrey y se puso á contemplarle como en éxtasis.

Felipe, profundamente comovido con tan tierna escena, los miraba de pié y cruzados los brazos. —Pensaba en su hermano, en Sidney, en el ingrato Sidney, perdido para él, y decia en sus adentros:

«¡Pobre loco! Cuando Fanny sea mayor te abandonaré también. Descubriase en el rostro de Fanny los rasgos del origen italiano de su padre.

Tenia un cutis de los que son poco comunes, aun en Italia, pero que solo se encuentran en las jóvenes nacidas en aquel privilegiado clima.

El cutis armonizaba perfectamente con su cabello y ojos negros. La cejeza, salpicada de rocio, no excedia en brillantez á sus labios, y la blancura del cuello y de los brazos contrastaba agradablemente con su cabellera.

De repente Fanny vió á Morton, y desprendiéndose de los brazos de Gawtrey, corrió hacia el jóven, le miró con cierta curiosidad, y le dijo en francés:

«—¿Quién sois? ¿Venis de la luna?

